



Las fundadoras de este monasterio general de Santa Clara en la provincia de San Juan, y en la ciudad de San Juan, fundadas en el año de 1600, por la señora Doña Catarina de Peralta, y su marido Juan Velázquez, en virtud de una bula de Clemente VIII, datada á 31 de Marzo de 1600.

## SANTA ISABEL

### I.

#### Las fundadoras.

Poco antes hemos visto que la señora Doña Catarina de Peralta, fundó el convento de Santa Isabel, en las casas que le pertenecian, y están ubicadas en una parte del sitio que se llamó Tiánguis de Juan Velázquez. Fué al principio su intención, que le habitaran vírgenes descalzas de la primera regla de Santa Clara: mas considerando la poca salubridad de aquellos lugares, y la falta de limosnas con que las monjas pudieran mantenerse, resolvió después que el monasterio fuera de urbanistas, y así se fundó, con bula de Clemente VIII, datada á 31 de Marzo de 1600.

Dispuesta la clausura y las demás oficinas necesarias, siendo comisario general de San Francisco el R. P. Fr. Pedro de Pila, y provincial de la provincia del Santo Evangelio, el P. Fr. Buenaventura de Paredes, en procesión solemne salieron del convento de Santa Clara el 11 de Febrero del siguiente año, seis religiosas fundadoras cuyos nombres se expresan á continuación:

María de Santa Clara—abadesa.

Beatriz de San Juan—vicaria,

Catalina de San Gerónimo—maestra de novicias,

Ana de Jesús,

Ana de San Francisco, y

Ana de San Bernardo.

Con la entrada de algunas jóvenes al nuevo monasterio para vestir el hábito, aumentó el número de las religiosas, hasta el grado de que en poco tiempo se contaban ya en él cincuenta y dos. Doña Catarina de Peralta les dejó capitales para que con las rentas atendiesen á su manutención, reservando para sí y sus sucesores el patronato, con el privilegio perpetuo de nombrar dos capellanas de entre sus parientas más cercanas; pero habiendo muerto pocos años después sin sucesión, pasó el patronato á la provincia del Santo Evangelio, según lo dejó ordenado en su testamento.

A los religiosos de la misma provincia quedaron desde entonces sujetas estas monjas, y el hábito que usan es igual al de las de Santa Clara, así como la regla que siguen. Erigióse el convento bajo la advocación de Santa Isabel, Reina de Hungría.

En él se hospedó, según Vetancurt, la V. M. Gerónima de la Asunción, que vino de Toledo, con la V. M. Juana de San Antonio, para ir á fundar en Manila el convento de religiosas de la primitiva regla de Santa Clara: emigraron con ellas y para el mismo objeto, las MM. Leonor de San Buenaventura y María de los Angeles, una y otra del convento de que tratamos.

## II.

### Las dos Iglesias.

La primera iglesia de nuestro convento se formó de dos salas bajas y de las altas que les correspondían. Pero un edificio de tal estructura no podía subsistir mucho tiempo sin amenazar ruina, y en breve fué menester llenarles de puntales para estorbar que las paredes, ya hendidas por varias partes, viniesen á tierra.

En tal extremo deparó Dios á las monjas dos bienhechores, en los capitanes

Don Diego del Castillo y Don Andrés de Carbajal y Tapia, quienes levantaron a su costa la hermosa iglesia de bóvedas que duró hasta nuestros días. Ignoramos el costo total de la fábrica; pero sí sabemos que Carbajal aprontó treinta mil pesos para comienzo, y que para la conclusión, dejó después, en testamento, cincuenta mil. Castillo desembolsó, probablemente, iguales sumas.

Hecho el diseño y abiertos los cimientos respectivos, el señor arzobispo Don Fr. Payo Enríquez de Rivera, vestido de pontifical y asistido del deán y del comisario general de San Francisco, en 6 de Agosto de 1676, puso la primera piedra, para que sobre ella se levantara la fábrica, la cual se concluyó en poco menos de cinco años.

Edificáronse, además, dos capillas, en lo interior del monasterio: una llamada de Belén, y la otra que cae á un jardín, dedicada á Nuestra Señora de Guadalupe.

Bendijo la iglesia el señor obispo de Troya, Don Fr. Juan Durán, mercedario, que pasó después á China: á ese acto asistieron cuatro capellanes de coro, el maestro de ceremonias y cincuenta religiosos franciscanos, teniendo verificativo en la tarde del jueves 24 de Julio de 1681.

El sábado 26, día de Santa Ana, se abrió la iglesia á los fieles y empezó la

fiesta de la dedicación, que duró siete días más, con la misma solemnidad que en el primero.

El cronista antes citado nos da una idea de la parte interior del templo en el siguiente pasaje: "El adorno de colaterales es precioso. Al lado del Evangelio uno del glorioso San José, con sus retablos de pincel de sus misterios, hermosa talla en que se excedió el artífice: al lado de la epístola, uno aunque más pequeño, por lo curioso grande, de Santa Rosa de Lima, hechizo de las Indias; adelante uno de San Lorenzo, que á sus expensas y á todo costo dedicó el señor Don Gonzalo Suárez de San Martín, presidente de la real audiencia, y comisario de la Santa Cruzada, cuyo cuerpo descansa debajo del altar: otro de San Antonio, con pinceles de sus milagros, que se lleva los ojos: junto al coro uno de una Santa Verónica, admirable hechura, todo de láminas ricas y relicarios grabado, que á expensas de los obreros se dedicó: otro en frente de la cofradía de la Santa Cruz, y Destierro de la Virgen, que subiendo por los arcos de las bóvedas, se ha levantado con la grandeza de su arquitectura y composición corintia, con la atención de los curiosos."

La anterior descripción se contrae al adorno del templo, tal como era al prin-

cipio, y como fué muchos años después. Ultimamente era muy diverso, y presentaba el mismo carácter que el de todas las iglesias, cuyo interior se ha transformado, según el gusto dominante en México, malo en lo general.

Como esta iglesia, á lo que parece, está destinada á venir abajo dentro de muy poco tiempo, bueno será que no se eche en olvido su situación y tamaños. La única nave de que se compone, corre de Norte á Sur; á este rumbo se halla el altar mayor, y al opuesto, el coro de las religiosas: tiene cuarenta y tantos metros de largo, sin comprender el coro, que tiene unos catorce. Su latitud es de doce á catorce metros.

Aunque la torre ha desaparecido bajo la mano de fierro de la demolición, todavía conserva el templo, en gran parte, su forma exterior primitiva, y se sostiene firme contra los rigores de su mala estrella, como un guerrero, que mutilado en el campo de batalla, persiste en combatir con ánimo imperturbable.

En cuanto al convento, basta saber que está convertido en varias casas de particulares, amplias y cómodas, como debe suponerse, y de una fisonomía agradable y enteramente mundana, en especial las que dan á la Alameda.

### Flores exquisitas.

Costumbre muy antigua fué en los místicos, llamar á los conventos de monjas, floridos vergeles, huertos cerrados y jardines celestiales donde se deleita el Esposo: expresiones tomadas ó imitadas del Cantar de los Cantares, y aplicadas con más ó menos acierto y oportunidad. No se extrañe, pues, que apadriñando por un momento semejante estilo, y consecuentes con él, llamemos nosotros flores exquisitas á las religiosas de Santa Isabel, que descollaron por la perfecta observancia de la regla, y aun por cierto linaje de virtudes propias del claustro, referidas y celebradas en las crónicas.

En este caso están las madres Josefa de San Andrés, María de San Antonio, Micaela de San Gerónimo y otras muchas de quienes da algunas noticias Vetancurt. Las dos primeras fueron hijas de uno de los bienhechores del convento, Don Andrés de Carbajal y Tapia. Vivieron ambas en suma pobreza, por ajustarse más á su divino modelo, Jesucristo, y ajenas al espíritu de vanidad que pudieran haber engendrado en ellas las cuantiosas riquezas de su padre. De María de San Antonio se refiere, que estando apestado el convento, pidió á Dios que si la plaga era

castigo, en ella lo ejecutara, privándola de la vida, con tal de que se doliese de sus hermanas afligidas. Fué concedido lo que pedía, y dijo á las religiosas que muriendo, cesaría la peste como se verificó.

En cuanto á la madre Micaela de San Gerónimo, se sabe que era cercana parienta de San Pedro Alcántara, y excelente religiosa, pues no parece sino que con la sangre había heredado del Santo lo perfecto, según se expresa el autor del Menologio. Se sabe, además, que perdió la vista, y que á pesar de eso, nunca faltó del coro, porque en él le concedía Dios el ver el rezo, para su consuelo, sin percibir otra cosa. Murió de más de noventa años, en el de 1678, á 28 de Marzo, habiendo sido de las primeras que profesaron después de la fundación del convento.

Viniendo ahora á las religiosas que en nuestros tiempos han florecido en Santa Isabel, sólo diremos que es probable haya habido entre ellas algunas semejantes á las de que hemos hablado, y á las cuales sólo hace falta un biógrafo. Con respecto á la comunidad actual, tuvo la mala suerte de habitar un edificio situado en una de las mejores calles, y, por lo mismo, haciendo, como otras, su viaje, de orden suprema, se encuentra hoy en el convento de San Juan de la Penitencia.

## INDICE DEL TOMO II.

### SAN FRANCISCO

(Continúa.)

	Págs.
XI. Fray Luis de Fuensalida y otros.....	1
XII. El primer Arzobispo de México.....	22
XIII. Misiones.....	38
XIV. Nuevo México.....	40
XV. La Paz.....	46
XVI. Perder un tesoro por lograr otro.....	50
XVII. Obras de pública utilidad.....	74
XIX. Arcos de Zempoala.....	86
XX. Inundaciones de México y desagüe de las lagunas.....	89
XXI. Segunda edad.....	102
XXII. Fray Antonio Margil de Jesús.....	104
XXIII. El Convento.....	140
XXIV. Hambre y codicia.....	179
XXV. El sacristán.....	196
XXVI. Particularidades.....	210
XXVII. Un pronunciamiento.....	224
XXVIII. Estado actual del Convento.....	238

### LA CONCEPCION

I. Años antes de la fundación.....	245
II. En qué empleaban el tiempo las colegialas.....	249
III. Quiénes fueron las primeras monjas.....	252
IV. La caja del milagro.....	259
V. El estreno de la iglesia.....	264